



El olivo y el acebuche

Si la raíz es santa también las ramas.
Que si algunas ramas fueron desgajadas, mientras tú -olivo silvestre- fuiste injertado entre ellas, hecho partícipe con ellas de la raíz y de la savia del olivo, no te engrías contra las ramas. Y si te engrías sábetete que no eres tú quien sostiene la raíz, sino la raíz quien te sostiene. Pero dirás: Las ramas fueron desgajadas para que yo fuera injertado. ¡Muy bien! Por su incredulidad fueron desgajadas mientras tú, por la fe te mantienes. ¡No te engrías!: más bien, teme (.../...)

En cuanto a ellos, si no se obstinan en su incredulidad, serán injertados de nuevo: que poderoso es Dios para injertarlos de nuevo. Porque si fuiste cortado del olivo silvestre que eras por naturaleza, para ser injertado contra tu natural en un olivo cultivado, ¡con cuánta más razón ellos, según su naturaleza, serán injertados en su propio olivo!

Epístola a los Romanos 11 12-24
Versión Biblia de Jerusalén